



COMUNICADO DE PRENSA

**Prohibida su publicación
hasta las 3.01 h, hora del
Meridiano de
Greenwich/11.01 (hora de
Beijing), del 4 de diciembre
de 2007**

Para más información, puede ponerse en contacto con:

Ellen Wilson, EWilson@burnesscommunications.com, + 86 136 1121 5265
Michael Rubinstein, m.rubinstein@cgiar.org, +1 202-862-5670

El material de referencia está disponible en:

<http://www.ifpri.org/pubs/agm07/jvbagm2007.asp>

El aumento del precio de los alimentos amenaza a las personas pobres del mundo

*En un nuevo informe se examina el impacto del crecimiento, el cambio climático
y los biocombustibles*

Beijing. El aumento de los ingresos, el cambio climático, los elevados precios de la energía, la globalización y la urbanización están transformando la producción de alimentos, los mercados y el consumo, según un nuevo informe elaborado por el Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IIPA). Como consecuencia, es probable que aumenten la demanda mundial de alimentos y los precios, lo que constituiría una amenaza para los medios de subsistencia y la alimentación de la gente pobre en los países en desarrollo. El informe *The World Food Situation: New Driving Forces and Required Actions* (La situación alimentaria en el mundo: nuevos factores determinantes y medidas que deben tomarse) se dio a conocer hoy en la reunión general anual del Grupo Consultivo sobre Investigaciones Agrícolas Internacionales (CGIAR).

“El precio de los alimentos ha venido bajando en forma sostenida desde la Revolución Verde, pero es posible que se haya terminado la etapa en la que los precios de los alimentos bajaban”, afirmó Joachim von Braun, autor principal del informe y director general del IIPA. “El incremento de la demanda de forraje, alimento y combustible ha provocado recientemente un drástico aumento de precios, situación que no se revertiría en el futuro previsible, debido a la escasez de reservas y el lento crecimiento de los suministros de productos agrícolas. El cambio climático también tendrá efectos negativos en la producción de alimentos, ya que hará más

complejo el desafío de satisfacer la demanda mundial de alimentos y acentuará potencialmente el hambre y la malnutrición en los sectores más pobres del mundo”.

“El crecimiento económico ha ayudado a reducir el hambre, en particular donde es equitativo”, agregó von Braun. “Pero, por desgracia, el crecimiento no siempre llega a los más pobres”.

Demanda de los clientes

Muchas regiones del mundo en desarrollo, sobre todo China e India, han experimentado un gran crecimiento económico en los últimos años. Junto con la expansión de las poblaciones urbanas, el aumento de los ingresos está alterando las preferencias en materia de gastos y consumo. La demanda mundial de alimentos ya no se centra tanto en los cereales y otros cultivos básicos sino en los alimentos procesados y productos agrícolas costosos, como las verduras, las frutas, la carne y los productos lácteos.

Si bien muchos pequeños agricultores desearían aprovechar las nuevas oportunidades de generar ingresos que ofrecen los productos de alto valor, existen importantes barreras que impiden el ingreso a este mercado, entre ellas la capacidad de cumplir las normas de calidad y seguridad y producir grandes cantidades para la industria de elaboración y los vendedores minoristas de alimentos.

Bioenergía

En respuesta al creciente costo del petróleo, la producción de biocombustibles como fuente de energía alternativa también está provocando cambios considerables en la situación alimentaria del mundo. Según el informe, el aumento de la producción de bioenergía tendrá efectos negativos en los sectores pobres de los países en desarrollo, ya que generará un aumento tanto del precio como de la volatilidad del precio de los alimentos. Las subvenciones para los biocombustibles, que son tan comunes, acentúan los efectos negativos en los hogares pobres, pues constituyen un impuesto encubierto que recae sobre los alimentos básicos.

Utilizando modelos computarizados de última generación, el IIPA ha hecho una proyección de los posibles efectos de los biocombustibles en los precios analizando dos casos hipotéticos:

- En el primer caso, que se basa en los planes reales de inversión en biocombustibles de muchos países y el supuesto de que los países con alto potencial ampliarán su producción de bioenergía, los precios del maíz aumentarían un 26% y los de las oleaginosas, un 18%.
- En el segundo caso, en el que se parte del supuesto de que la producción de biocombustibles se expandirá considerablemente hasta duplicar el nivel alcanzado en el ejemplo anterior, los precios del maíz se incrementarían un 72% y los de las oleaginosas, un 44%.

En ambos casos, los aumentos del precio de los cereales conducirían a la reducción de la disponibilidad de alimentos y el consumo de calorías en todas las regiones de mundo, de las cuales África al sur del Sahara sería la más perjudicada. A medida que los biocombustibles se vuelvan cada vez más rentables, se destinará más tierra, agua y capital a su producción, y el mundo enfrentará una mayor necesidad de recurrir a soluciones de compromiso en materia de alimentos y combustibles.

Comercio agrícola

Además de los biocombustibles, el IIPA también elaboró un modelo que muestra el impacto que tendrán los cambios en la oferta y la demanda en los precios y proyectos hasta 2015. Según las proyecciones, los precios de los cereales podrían incrementarse aún más entre un 10% y un 20%, lo que redundaría en beneficio de algunos países y poblaciones y en perjuicio de otros. China y casi todos los países de África, que son importadores netos de cereales, se verían afectados por los consiguientes aumentos de precio, mientras que la India, al ser exportador neto, resultaría beneficiada. En líneas generales, la situación de la mayoría de las personas pobres, que viven en hogares que son compradores netos de alimentos, se deteriorará, y el aumento del precio de los alimentos hará que les resulte más difícil ingerir comida sana y tener una dieta equilibrada.

No obstante, los países en desarrollo se verían beneficiados en general por una mayor apertura del comercio agrícola mundial. La investigación del IIPA muestra que una mayor apertura comercial y un acceso más fácil a los mercados entre los países industrializados y los países en desarrollo generarían beneficios económicos significativos, pese a lo cual, salvo en algunos contextos, la pobreza no se reduciría en forma sustancial.

Cambio climático

Según las proyecciones, la producción agrícola mundial disminuirá considerablemente debido al calentamiento de la Tierra y el impacto en los países en desarrollo será mucho más fuerte que en las naciones industrializadas. África es particularmente vulnerable al cambio climático por su alta proporción de agricultura de secano con bajos insumos, en comparación con Asia o América Latina. La exposición a la variabilidad de las lluvias también se extiende al ganado, que en su gran mayoría depende de las praderas y los pastizales que se ven afectados por las conmociones ambientales, como el cambio climático. Para abordar estos riesgos, es preciso que aumenten las inversiones destinadas a mejorar la productividad agrícola y deben explorarse mecanismos de seguro novedosos que permitan compensar a las comunidades rurales y pequeños agricultores en épocas de sequía.

Recomendaciones en materia de política

En vista de los múltiples riesgos y desafíos generados por una situación alimentaria mundial que se modifica permanentemente, las actuales tendencias del mercado y políticas públicas podrían acentuar el hambre y la pobreza, sobre todo para las personas más pobres del mundo. Por lo tanto, los encargados de diseñar las políticas deben tomar medidas para mitigar los efectos negativos en los hogares pobres. Si bien es de vital importancia abordar los desafíos a largo plazo, en el informe se recomienda que los encargados de diseñar las políticas también adopten medidas inmediatas:

1. Los países desarrollados deberían ofrecer respuestas flexibles a los cambios drásticos en el precio de los alimentos eliminando las barreras comerciales y los programas que desaprovechan recursos agrícolas. Un mundo que se enfrenta a una escasez de alimentos cada vez mayor necesita precisamente más, y no menos, actividad comercial.
2. Los países en desarrollo deberían incrementar la inversión en infraestructura rural e instituciones de mercado para mejorar el acceso a insumos agrícolas esenciales, como fertilizantes, semillas y crédito, que son fundamentales para aumentar la productividad.
3. Para contrarrestar la suba del precio de los alimentos, los sistemas nacionales e internacionales de investigación, incluido el CGIAR, deberían estar en condiciones de

invertir más en tecnología y ciencias agrícolas a fin de incrementar la producción agrícola en el plano internacional.

4. Los encargados de diseñar las políticas deberían propiciar medidas de protección social que pongan el énfasis en la alimentación durante la primera infancia con el objeto de mitigar los riesgos relacionados con la falta de acceso a los alimentos, en particular para los hogares más pobres.
5. Dado que las personas pobres de los países en desarrollo son especialmente vulnerables a los riesgos asociados al cambio climático, sobre todo en materia de seguridad alimentaria, los encargados de diseñar las políticas deberían tener en cuenta las cuestiones relacionadas con la agricultura y los alimentos a la hora de elaborar los programas nacionales e internacionales sobre cambio climático.

“A medida que la situación alimentaria mundial se ve modificada constantemente por nuevos factores determinantes, incluidos el aumento de los ingresos, el cambio climático y el incremento de la producción de biocombustibles, la comunidad internacional debe prestar renovada atención al rol que cumplen la agricultura, la nutrición y la salud en las políticas de desarrollo”, declaró von Braun. “Sobre todo, las políticas deben apuntar a las personas más pobres y las más afectadas por el hambre en el mundo, para asegurarse de que no se queden rezagadas respecto del crecimiento económico general y el progreso mundial”.

###

El Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IIPA) está abocado a la tarea de encontrar soluciones sostenibles para eliminar el hambre y la pobreza. El IIPA es uno de los 15 centros que recibe apoyo del Grupo Consultivo sobre Investigaciones Agrícolas Internacionales, una alianza constituida por 64 gobiernos, fundaciones privadas y organizaciones internacionales y regionales. Puede visitar nuestro sitio web en: www.ifpri.org.